

POBLACIÓN RESEÑA

Lo que implica para el país que 2,6 millones de personas vivan solas

Con el aumento de los hogares unipersonales se hace necesario conocer sus causas y efectos sociales.

Por JUAN FELIPE ZULETA VALENCIA

Llegar a casa, prender las luces y no encontrar más presencia humana que la propia, es la realidad para 2.643.650 colombianos. Ese es el número de personas que, según el Dane, conforman el 18,6% de los hogares unipersonales en el país. Ahora bien, esta cifra por sí sola lo único que indica es que esta forma de composición del hogar sigue aumentando aceleradamente en Colombia. Hace 15 años era apenas el 11,1 por ciento.

Para entender mejor lo que significa y las implicaciones que tiene el aumento de estos hogares en el país, como la relación que guarda con los niveles de soledad que experimenta una sociedad, es necesario medir e interpretar, porque, conforme expresa la doctora en estudios demográficos, *Diva Marcela García*, “el problema no es la soledad sino las condiciones de esa soledad, que son las que generan consecuencias como depresión y el aislamiento”.

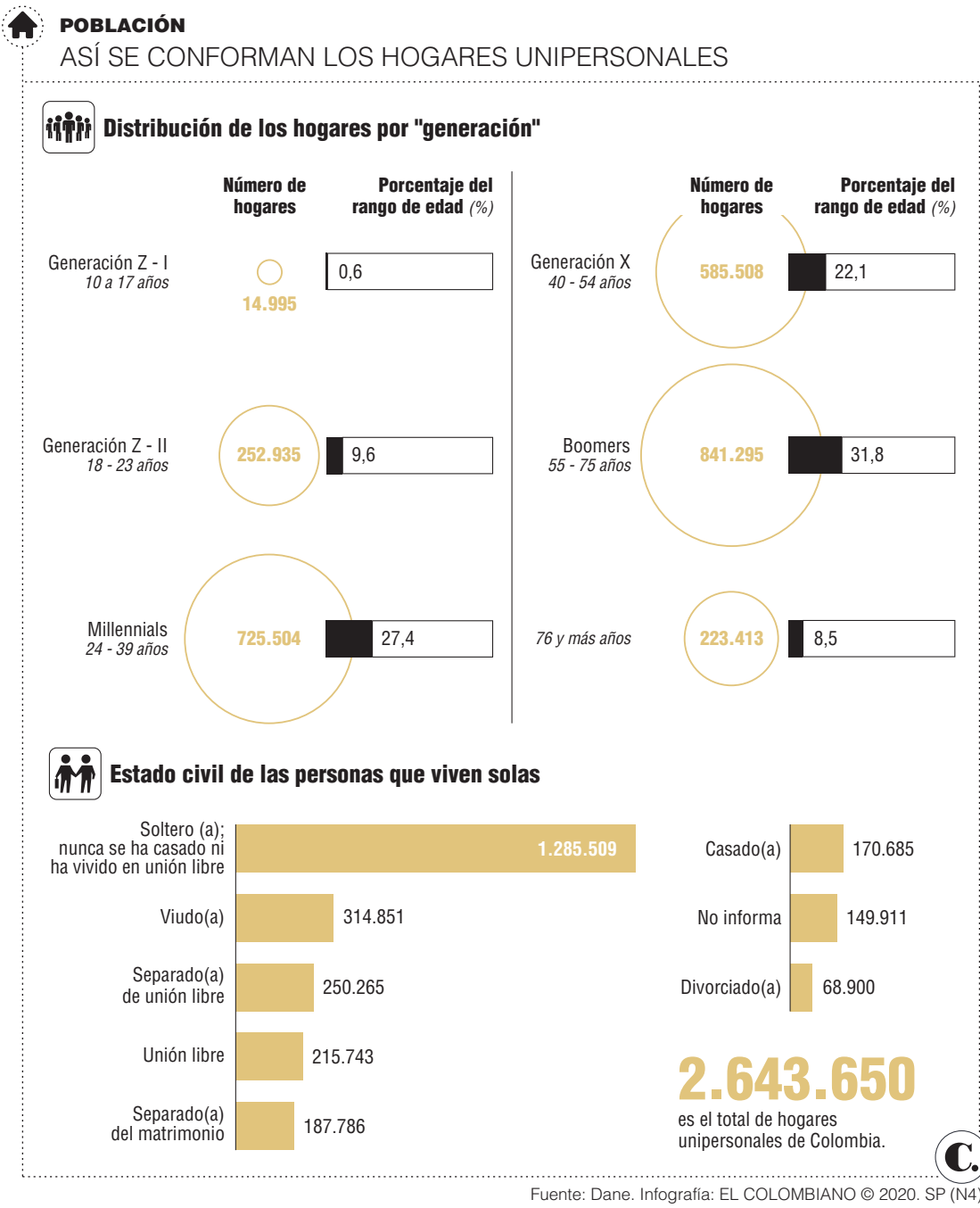
Para llegar a esas conclusiones es conveniente hacer un recorrido por el ejercicio que hizo el Dane para entender las diversas aproximaciones al concepto de soledad, que entiende como “un indicador subjetivo de la falta de contacto o apoyo que tiene una persona, de su capacidad de relacionarse con los demás y de qué tan cómoda o tranquila se siente con respecto a estar o sentirse sola”.

¿Quiénes viven solos?

De esos 2,64 millones de personas, el 57,9% corresponde a hombres y el 41,1% a mujeres. Por rango de edades, hasta los 49 años, la participación de hombres en la conformación de hogares unipersonales predomina. Pero a partir de allí aumenta la participación femenina. En el grupo de 50 a 59 años de personas que viven solas el 44% son mujeres.

De 60 a 69 años ellas representan el 52,1%; de 70 a 79 años (58,1%), de 80 a 89 años (62,3%) y de 90 a 99 años (62,2%).

Esto, según explica la docente *Diva Marcela*, se debe, entre otros factores, a “que dejó de ser indispensable el matrimonio para la independencia de las mujeres, así



como el proyecto de vida orientado a la reproducción”. Además, complementa, “que exista una mayor expectativa de vida en la población femenina y que tengan mayor capacidad que los hombres para construir relaciones sociales diferentes a las familiares, son otros factores que suman”.

A propósito del aspecto económico, dice el Dane que si bien un hogar unipersonal tiende a tener menores ingresos que uno con dos o más habitantes, son los que tienen el mayor promedio de ingresos por persona. En hogares unipersonales el 26,6% de los gastos se destina a bienes y servicios diversos (restaurantes, viajes, educación, entre otros).

Estas cifras concuerdan con lo que expresa el sicólogo *Alejandro Arias* cuando dice que “vivir solo puede responder a un plan necesario para un proyecto de vida satisfactorio y en ese sentido difícilmente arroja experiencias negativas para el individuo”.

Sin embargo, según advierte la doctora en estudios sociales

“Los hogares unipersonales es una tendencia asociada a la modernidad y a las transformaciones en los roles de género”.

DIVA MARCELA GARCÍA
Doctora en estudios demográficos

del Externado, *Ángela Jaramillo*, estas cifras identifican más a hogares unipersonales de jóvenes, pues el 70% de los conformados por adultos mayores viven en una situación económica compleja.

En contraste, el informe refleja las dificultades y retos que encuentra un porcentaje de las personas que viven solas, y es aquí donde esta composición del hogar empieza a relacionarse con problemáticas como depresión, soledad y aislamiento, según explica *Jaramillo*, docente de Ciencias Sociales de la Javeriana.

Un 11,5% de las personas que viven solas en el país, conlleva su vida diaria con alguna dificultad de funcionamiento humano. Las principales causas de estas dificultades son enfermedad (43,6%) y “edad avanzada” (29,8%).

Para este sector de la población vivir en soledad sí podría acarrear efectos negativos, en tanto que no es posible la autonomía y dignidad plenas. Ahí es donde, recalca *Jaramillo*, es necesaria la acción del Estado.

“Cuando en una sociedad crece aceleradamente la población que vive sola y se reducen esas redes familiares, al Estado le correspondería garantizar servicios de tipo domiciliario, pensión, conectividad. Es necesario formalizar la respuesta institucional”.

Otro aspecto clave, recalcan las docentes *García* y *Jaramillo*, es fortalecer las redes de apoyo, es decir, personas que ofrecen soporte concreto a los individuos (ayudar a solucionar problemas, por ejemplo), una figura que históricamente

PARA SABER MÁS
SOLEDAD EN TIEMPOS DE COVID

El informe del Dane “Soledad en Colombia”, publicado el 22 de agosto se nutre con datos del Censo Nacional, la Encuesta de Calidad de Vida 2018 (89.522 hogares), la de Cultura Política 2019 (aplicada a 43.156 personas de 18 años y más) y la Integrada de Hogares a corte de junio 2020, realizada en 23 capitales. En esta última indagó sobre efectos de la pandemia en cuanto a la percepción de soledad arrojando que el 30,8% de las personas en hogares unipersonales dijeron sentirse solas, estresadas, preocupadas o deprimidas en los últimos días.

recayó en la familia o personas con las que se vive.

“Por eso es fundamental desde la juventud explorar nuevas formas de apoyo; amigos y pares, también reforzar el sentido comunitario. Es una forma de anticiparse para que el hecho de pertenecer a un hogar unipersonal no representen una desconexión social, y en cambio sea en términos voluntarios y dignos”, dice la profesora *García*.

Entre las personas que conforman estos hogares en el país el 33,7% asegura no contar con ninguna red de apoyo. La cifra es menor al porcentaje de la población nacional que expresa lo mismo (34,7%).

Los *millennials*, que hoy tienen entre 23 y 38 años, son los que menos expresan ausencia de estas redes (28,8%). En cambio el 38,3% de las personas de entre 18 y 22 años, que viven solas reconoce que no tiene ninguno de estos vínculos (grupo social, comunitario, deportivo, vecinal), mucho más que el porcentaje nacional.

Esto demuestra que mientras la sociedad colombiana avanza hacia la individualización es necesario darle nuevas perspectivas al tejido social, para que vivir solo, sea por voluntad o circunstancias, no signifique vivir en un aislamiento social con consecuencias funestas para la calidad de vida ■

EN DEFINITIVA

La soledad es un indicador subjetivo de la falta de contacto o apoyo que tiene una persona y lo que siente al respecto. Pero para aproximarse a conocer la soledad como fenómeno social, es necesario para los gobiernos realizar mediciones.